

bre y por la liberación de todos los que sufren en las mazmorras burguesas por haber defendido la causa de los trabajadores, causa justa, porque casi todos pertenecemos a esta familia de desheredados.

Sólo dos caminos quedan para escoger: «Vivir para ser libres, ó morir para dejar de ser esclavos».

¡Trabajador! Si escoges el primero, únete a la organización que tiene por lema las palabras: «Educación, Emancipación y Organización». Y lucha por el bienestar de todos los que como tú sufren bajo el yugo de la explotación. Los trabajadores deben organizarse donde quiera que estén.

Para mejor explotar a los trabajadores, apoyándose en la patria y la religión, la clase capitalista está unida por encima de todas sus diferencias.

Los trabajadores, para acelerar el derrumbe de la clase capitalista, deben unirse también por encima de sus diferencias patrióticas, religiosas y de color.

Los desheredados de la patria y de la fortuna, no tienen más que una patria: la Tierra. Y una sola familia: la Humanidad.

Por la formación de esta patria de los libres, en la cual no habrá quien mande ni quien obedezca, deben trabajar todos los obreros que por culpa de las patrias están condenados a vivir en la esclavitud.

Concepción de Suárez.

Chicago, Ill, E. Unidos.

Retazos de vida

M NOLIN

Al despertar del sueño tranquilo, tiende las manitas cual blancas azucenas. Su voz semeja el trino del ruseñor... Confundido entre flores, es una rosa de oro».

Manolín es un niño al que la Naturaleza ha prodigado encantos sugestivos. Los bucles cubren su frente cual destello de oro. Es él, cual querubín de bíblica leyenda. Es bello. Su hermosa simboliza el amor.

¡Oh, niño abandonado a la crueldad inclemente del dolor! ¡Oh, tu sonrisa apasible, infantil, pura y dulce! Mecido con amor, por los brazos cariñosos que calman la fatiga, duermes tú.

Besos calurosos impregnados de martirios. Cuando seas hombre y despiertes viendo a tu alrededor grilletos torturantes, afrentas vergonzosas de la sociedad injusta que condena sin piedad; sentirás odio avasallador hacia quien necesita castigo.

¡Oh, heroínas fuertes de alma y de espíritu que distéis el cuerpo gozosas, para dar a la vida otra vida que condense vuestra dicha y felicidad, vuestras aspiraciones de desinteresado amor!

Sentisteis susurrar palabras cálidas de eterno amor, y locas de goce dejando a un lado los atavismos, para después ser abandonadas. No desmayéis, no lloréis vuestra desdicha. Pensad que la vida es un continuo batallar; pensad que vendrá un día de justicia que purificará al malvado otorgando recompensa a los que sufren.

La tarde declina, languidece.

El crepúsculo tiende su manto paco sobre la ciudad mansa y esclava que todo lo produce y nada tiene.

Una mujer joven camina fatigosa con un niño en los brazos fuertemente oprimido contra su corazón. Lloro en silencio. Su alma noble dice un poema de martirio. Tiene aspecto de leona enfurecida. Veo sus dedos crispados. Pero pronto la veo emocionadísima.

—¡Nana, tengo sueño!—balbu-

ceó el niño.

Dos lágrimas cristalinas bañan sus ojos. La música de un beso tristísimo viene hacia mí. Veo madre o hijo envueltos en la aureola del martirio.

¿Es el sudario de la muerte el que señala su poderío?

¡No, no! Es la vida de un niño que sonrío al calor de los besos de su madre.

Benita Cayuela.

Sestao, España.

Misión Suprema

La mujer debía ser un castigo ó un premio difícil y exaltador para el hombre. La honda doctrina de esta misión debía deducirla la mujer en su soledad, mirando seriamente la entraña de los problemas, la fuente de los mares que existe en cada una inexplorada y formidable.

En las sociedades abunda un tipo de hombre mediocre que carece de fantasía, pesado, de una pereza sin gracia y con orgullo, que a muchos de ellos les hace parecer artistas por el flujo de su palabrerío, pero no por sus obras. Este tipo suele conseguir a veces reputaciones ficticias, y no es raro verlo retratado en los periódicos, con esa semejanza que se halla entre todas las fotografías de pies fastuosos, tan idéntica a la de todos los Garcías, a veces tan correctos y con el aire amable de los clichés de propaganda de las píldoras Pink.

Esos hombres quieren inculcar sus ideas en la mujer, obrar sobre su inteligencia con un fraude sostenido en la intimidad, en la que ella lo soporta siempre, y siempre les admira, y siempre hincha su vanidad; dan asilo blando a su traición, aunque les vean las manos llenas de sangre o de suciedades, se las lavan con abnegación y acrecientan su alma fea y ridícula para seguir exaltándola.

La mujer, por pasividad, por bobaliconería, por respeto a una tradición que la hace sumisa, se doblega servilmente y cree que su misión es la de obedecer, la de aplaudir, la de aceptarlo todo en una estúpida mollicie; sin raciocinio ni voluntad, como si su papel en el mundo fuese el de las comparsas o la clak que ayuda al éxito de la comedia.

Así resulta que la mujer, que debía ser toda la justicia, es casi toda la injusticia, porque la perpetúa, la mima, la sostiene con lujos y tibieza, la complica y la mezcla en una tregua alentadora, con linfatisms dulzones, que la hace más ruin y más invariable.

Sería hermoso que la mujer se decidiese a hacer valer toda su grandeza en una obra noble y firme, y en vez de creerse un falso ideal con altivez inaguantable y egoísta, se considerase como la guardadora del ideal, semejante a la caja de seda en que se guarda la copa del premio.

Deber suyo sería saber aquí latar méritos sin padecer deslumbramientos, y rechazar a esos hombres ambiguos, que creen que sólo les deben un aparte de su vida, reservando para el sordido despacho de sus negocios,

para la dudosa preparación de su porvenir, para las subterráneas conspiraciones de su política, para sus horas de convivencia con otros hombres y para sus escapatorias a la hora del trabajo, equívoco, la otra inmensa parte de su cuerpo.

Admira el que estos hombres puedan sostener el interés y la incondicionalidad de una mujer.

Asumiendo el poder de la Providencia, tan distraída generalmente, encarnándolo, cuidándolo, interpretándolo en horas llenas de ritmo y de intuición, la mujer debía hacer terrible, implacable, suprema esta justicia distributiva. Ella ha de pensar, no en acrecentar su belleza, sino en acrecentar su interés de un modo, que siendo común a todas sea personalismo en cada una.

De este modo, la mujer no sería una cosa inconsistente y hasta poco real, sino algo muy firme, completador, que compensaría al hombre entendiéndole y exaltándole de un modo alto, sin monotonía, sin ese atroz silencio ahogado, sin esa falta de fantasía con que convive ahora con él.

Así, cuando veo las dominaciones, las falsedades, las torpes insinuaciones en la vida pública de los hombres cuya silueta heroica es falsa, es fea y de todo punto insostenible; cuando leo las literaturas vanas y sin arraigo, no pienso en una falta de justicia (la justicia, ¿qué va á hacer si no puede tener una estrecha y eficaz vigilancia y autoridad privada?), pienso en una falta de mujeres de clara inteligencia, de gusto delicado y fino, de limpieza esmerada, para las que todo eso fuese de una repugnancia inconcebible; mujeres que plenas de inteligencia y de un sentido moral cotidiano, al par de una sencilla virtud doméstica, no dejen aproximarse a ellas más que a hombres sinceros y dignos, prefiriendo la soledad, con esa serenidad interior y satisfaciendo de las soledades, antes que la promiscuidad vergonzosa.

Mujeres de una sensibilidad tan educada, que no pudieran engañarse a sí mismas en esas complacencias que ciegan y matan todo el porvenir de todas las mujeres; mujeres llenas de la suprema aspiración que haría eucáimite la vida, y cuyo secreto está en la entraña de la mujer, tan humana si perfecciona su humanidad.

Humana hasta hacerlo más que el hombre, y llegando por humanidad a ser la gloria que hubiese de contener finalmente y para siempre al hombre que lograrse ser supremo.

Carmen de Burgos.

¡1.600!...

Son los ejemplares que debe a esta hojita Agustín Pereyra, de Antofagasta, Chile. De este buen personaje hemos recibido cartas elogiosas a la obra que realizamos. Se hizo paquetero en esa provincia salitrera donde son explotadas una considerable cantidad de mujeres, recibiendo quince-nalmente 100 ejemplares.

Sabemos, por cartas que obran en nuestro poder, que éste personaje es un difamador de los militantes anarquistas y un acérrimo saboteador de nuestra prensa revolucionaria.

Tomen nota de este individuo, nuestra prensa y la prensa revolucionaria de Chile.

ADMINISTRATIVAS

Por ser escasas las entradas, no aparecerán hasta el próximo número.

Permanente

A los buenos camaradas y a las buenas compañeras, a las casas editoras y a las agencias de publicaciones, les pedimos encarecidamente tengan a bien enviarnos libros y novelas de escritoras argentinas y contemporáneas, que a vuelta de correo remitiremos el importe de toda obra que se nos envíe.

Como necesitamos todas estas obras para hacer un resumen crítico y filosófico de la literatura femenina contemporánea, esperamos que los que leen este aviso se harán eco de nuestro pedido.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientos, Bulffi,	0.20
Generación Consciente. F. Sutor.	0.40
La Mujer, T. Claramunt.	0.15
Los Crímenes De Dios S. Faure	0.25
Degeneración De La Especie humana, Robín.	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughí Robín	0.15
A Las Mujeres, J. Prat.	0.20
Immoralidad Del Matrimonio, R. Chaughí.	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquet	0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratía,	0.15
La Conquista del Pan, edición de la Editorial "Lux", de Chile	0.50
La Mujer En La Lucha Social, por Galo Díez	0.10

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que *no comprendistéis*.
Cecilia Borja.

«MIS PROCLAMAS»

Está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o/o de descuento.

ADMINISTRATIVAS

Por ser escasas las entradas, no aparecerán hasta el próximo número.

periódicos devuelta

Dora Joshelman, Ingeniero Luiggi, Angela Des-tefano, Tandil.

Nuestro Correo

M. Graciano, R. de la Frontera.—Recibimos su carta y el peso que usted se refiere fué enviado por su hermano. De usted no hemos recibido ningún importe, directo ni indirecto.

Nieva, Oriente.—Recibimos carta y dinero. Cuando llegue el folleto—que creemos está por el camino—se lo remitiremos. Saludos.

Ramos, Barker.—En esa fecha no apareció el periódico, compañero. Lea un suelto que en el número 23 publicamos en primer página.

Molina, Allén.—Tiene pagó hasta Enero de 1924 y hasta la misma fecha la compañera Luisa Rivera, de B. Blanca.

Alonso, Darragueira.—El periódico va todos los números puntualmente. Reclamé a los sabandijas del correo. Aparte va otro número.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata, «La Antorcha» de Buenos Aires, «La Protesta» de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.